



La caza furtiva

El continente africano se ha convertido en un importante destino turístico gracias al atractivo de su fauna y flora. África es, actualmente, la última reserva de grandes mamíferos; en sus grandes reservas naturales como Masai Mara (Kenia) o Serengeti (Tanzania) aún se pueden contemplar leones, rinocerontes, guepardos, leopardos y búfalos en estado salvaje. Sin embargo, **las acciones de los cazadores furtivos, la caza legalizada para los turistas y las devastadoras guerras y convulsiones que en los últimos años afectan a este continente amenazan la supervivencia de estas especies**, que pueden quedar relegadas a los zoológicos o convertidas en trofeos de caza.

La caza furtiva se ha centrado en elefantes (por sus colmillos), rinocerontes (por su cuerno), felinos (por sus pieles y cabezas), pero se extiende a toda la fauna (aunque sea de manera organizada alrededor de safaris de caza).

La mayor parte de los elefantes son abatidos en el sur de Sudán, Congo y la República Centroafricana, y en menor medida en Kenia y Chad. En los años 60 se cazaban en Kenia unos 7000 elefantes y 2000 rinocerontes al año. En 2006 se calcula



Gacelas de thomson en el Namib

que se mataron más de 23.000 elefantes de la sabana africana, aunque los cálculos anuales suelen situar la cifra entre 6000 y 12000. Hoy sólo quedan un total de 600000 elefantes y unos 7500 rinocerontes en toda África.

Si en los años 90 un kilo de marfil se vendía en China o Japón a 75

€, en 2004 alcanzó los 500 € y sigue subiendo. Son datos que sugieren que el mercado está siendo estimulado, sobre todo en China, y eso pone en peligro a los elefantes africanos y asiáticos, pero el precio que se paga en África es mucho más reducido: 15 euros. Más del 75 por ciento del volumen comercializado en Sudán va a parar a China. Entre 1979 y 1989, más de la mitad de la población africana de elefantes fue abatida

para abastecer el mercado de marfil, hasta que el comercio fue prohibido. En aquellas fechas, el principal destino era Japón, pero ahora la demanda se ha trasladado a China.

El principal problema de la caza furtiva es que en los países africanos más pobres, como Sudán, los gobiernos permiten esta situación y no imponen castigos a estas prácticas. Esto se debe a que, cuando los cazadores matan al animal le arrancan la piel, el cuerno o los colmillos, pero dejan la carne del animal abandonada. De este modo, la carne es aprovechada como alimento por la población cercana y, en muchas ocasiones, los mismos vigilantes forestales de las reservas o las tribus cercanas pactan con los furtivos esa carne a cambio de que no los denuncien.

La actividad de los furtivos es especialmente intensa en las reservas y parques nacionales, dónde la caza es más abundante y las grandes extensiones de terreno hacen más difícil que sean localizados por las autoridades. Además, suelen provocar grandes incendios periódicos en las reservas naturales (como viene sucediendo desde hace años en Zimbabwe) para que los animales huyan del fuego y se refugien en zonas despejadas, en las que es mucho más fácil abatirlos.